

ALTOBONDI
DE BOLSILLO 2025

Nº1



ALTOBONDI

IPM

Proyecto comunicacional
Noviembre de 2025

1°

edición

Hola, somos AltoBondi

Somos un grupo de estudiantes que, acompañados por algunos de nuestros docentes, conformamos este espacio de expresión y encuentro colectivo, en el que buscamos conformar una voz común a través del descubrimiento y la experiencia individual. Nuestro objetivo es que todos y todas puedan leer, escuchar y conocer los intereses y las ideas que atraviesan a los y las adolescentes, y lograr, de este modo, construir nuestra propia identidad.

Como estudiantes de un colegio secundario ubicado en el sur de la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Mataderos, nos comprometemos a defender nuestras voces, muchas veces subestimadas, entendiendo la importancia de expresarnos libremente.

En este camino, nos valemos de las pantallas (en las que tanto tiempo pasamos) para visibilizar la potencia y el pensamiento presentes en nuestras producciones. Queremos reflexionar, escribir y crecer como personas.

Los y las invitamos a compartir nuestro mundo, nuestras ideas y nuestras inquietudes: a leer y a ser leídos, a escuchar y ser escuchados.

Subite a este colectivo de voces.

La palabra ya está en marcha

Prólogo

Hola, bienvenidos y bienvenidas a la primera publicación gráfica del proyecto comunicacional AltoBondi. En esta primera producción tenemos como objetivo representar, a través de la palabra escrita, el arduo trabajo realizado a lo largo de 2025. Traemos voces, ganas, ideales y pensamientos, con un profundo interés en seguir expandiéndose hacia quienes se identifiquen con las palabras y expresiones que se plasman en los textos de esta publicación.

Nuestro proyecto comenzó en 2022 como una idea impulsada por algunos profesores, que junto a estudiantes de 4° y 5° año, se animaron a construir una revista digital donde los estudiantes tengan la libertad de escribir, de representar sus pensamientos y de visibilizar las producciones hechas en distintas asignaturas que merecían ser leídas. En una sociedad donde el adolescente es tomado como un remolino de emociones, canalizar sus pensamientos y llevarlos a palabras, creemos que fue una gran idea.

En el año 2024 crecimos mucho. Comenzamos con una visión mucho más abarcativa de lo que era el proyecto comunicacional y pudimos ampliar sus canales de comunicación y producción. También, mejoramos el diseño y la distribución de roles y tareas, que gracias a la transmisión vía streaming y a los distintos programas de radio de 3°, 4° y 5° año fue creciendo mucho. A través de la radio descubrimos otra forma de llevar adelante la palabra, y brindarle a los estudiantes nuevas formas

de expresar sus opiniones, creaciones, y, como dijimos, producciones propias de enorme calidad. Así, finalizando el 2024, asumimos nuevas formas de conectar con nuestros compañeros, siempre trabajando en equipo y colectivamente, y eso también nos dio la posibilidad de expandir nuestro equipo de trabajo, invitando a muchos estudiantes del Instituto Plácido Marín a participar y ser parte del proyecto.

Hoy, cerca de finalizar el 2025, y a tres años del comienzo de AltoBondi, lanzamos nuestra primera publicación gráfica en formato digital y físico, con la idea de dejar un legado a los años que vendrán cuando no estemos aquí; salir de la pantalla y pasar a un material impreso, físico, representa un gran logro para todo nuestro equipo de trabajo. Marca un camino y una expectativa para un futuro, que creemos, dejará una huella.

Te invitamos a subir al bondi, a viajar con esta publicación. De principio a fin, recorriendo un camino. ¿Te animas a viajar con nosotros y nosotras? Subite a este colectivo de voces.

Abril, Vicky, Agus y Cami
Coordinadoras de AltoBondi

Memorias de viaje

Egresados 2022

Cuando surgió la idea de una revista me sentí sumamente entusiasmado. En parte fue por mis ganas de escribir, pero pesaba más el deseo de hacer algo distinto, que me involucre emocional y profesionalmente. El formato en sí quizás me hacía un poco de ruido; como alguien que nació en 2005, solo he visto revistas en salas de espera que no tienen WiFi; pero confiaba plenamente en la visión de mis profes de Lengua y Literatura y Comunicación. Si ellos veían potencial, es porque lo había.

La primera vez que vi un artículo mío publicado en la página sentí un orgullo inmenso. Son de esas cosas que hay que vivirlas para entenderlas. De repente, era un periodista (o algo parecido). Reconozco que no lo hago lo suficiente, pero escribir y leer son de las cosas más enriquecedoras para el ser humano. Todo pibe merece y quiere expresarse, sentirse comprendido y visto, AltoBondi es una oportunidad perfecta.

Lautaro Butta

Es un gusto haber sido de las primeras personas en haber participado en AltoBondi y haber compartido muchas ideas y características para poder desarrollar este proyecto. Me pone muy feliz saber que ha crecido con el tiempo y como ha sido un buen camino para los chicos que ahora están cursando.

Delfina Ferreyra

Me acuerdo de haber participado en AltoBondi como una experiencia muy divertida. Me gustó mucho la oportunidad de trabajar en equipo y aprender de mis compañeros tanto los de mi aula como los de otros cursos. Algo que me gustaría destacar es la libertad de crear y expresar ideas de manera creativa. Me acuerdo de las juntadas entre todo el equipo en conjunto con los profesores y la emoción de ver cómo nuestras ideas se convertían en realidad.

En lo personal, siento que el haber sido parte del equipo fundador de este proyecto me hizo darme cuenta de que es muy lindo poder empezar un proyecto, y que aunque después ya no participe, aún pueda sentirme parte simplemente colaborando y estando presente de distintas maneras. Me considero parte de esto y el equipo actual cuenta con todo mi apoyo.

Lara Draghi

Cuando la idea de hacer una revista estudiantil me llegó estaba en el último año de la secundaria. Y desde un principio quise ser parte. Desde chica me encanta escribir, siempre estuvo la idea de publicar algo propio, pero en ese momento, no tenía ninguna plataforma que estuviese interesada en un escrito de una adolescente.

Este proyecto fue entregado a nosotros, los estudiantes, con entusiasmo, libertad, fe y confianza. El entusiasmo que tienen los profesores al querer que sus estudiantes expongan y expresen su arte. La libertad de crear nosotros desde cero, todas las ideas, la maquetación, el marketing, y la visión de la página, obviamente con mucha ayuda de los profesores a cargo, y también de otros docentes que, no estando en el proyecto en sí, colaboraron y nos dieron siempre una mano. La fe, de creer en nuestras jóvenes, creativas, frescas, caóticas y disruptivas mentes, para dar vida a la revista. Y la confianza. Confiar en que entenderíamos la responsabilidad que requería el proyecto,

confiar en nuestra capacidad para dialogar y debatir nuestras diferencias con respeto, confiar en nuestra pasión por el arte y la comunicación en todas sus formas, y la más importante, confiar en que amábamos este proyecto tanto como ellos.

Así que eso fue para mí AltoBondi. Un lugar donde mostrar al público lo que escribía, donde experimenté trabajar en equipo, una oportunidad de aprender, conocer y colaborar con personas increíbles. Básicamente, un regalo, lleno de amor, arte, esfuerzo, música, libertad, charlas, palabras escritas del corazón de una adolescente. Deseo agradecer por la oportunidad de escribir una vez más, para la adolescente llena de ideas, sentimientos y mundos que brotan en palabras, para mis compañerxs de equipo que hicieron la revista posible, para los profesores que vieron potenciales en todxs nosotrxs, y gracias a Dios por los jóvenes creativxs.

Carolina Russo

Participar de los inicios de AltoBondi en 2022 fue una de esas experiencias que dejan huella sin que uno se de cuenta al principio. Recuerdo la emoción y la incertidumbre de las primeras reuniones, las ideas que iban y venían, definir los colores de la página, cómo iba a ser el logo que nos representaría. Era un espacio donde cada palabra importaba, toda opinión era relevante y se le daba el valor que merecía. Me llevé la sensación, que hasta el día de hoy mantengo, de que la comunicación es una forma de encuentro, de comunidad. Además, AltoBondi me enseñó el valor del trabajo colectivo. Cada reunión para poner en común ideas era una aventura compartida: debatir, acordar, ceder y por fin llegar a aquella idea que se materializaba.

Aprendí a escuchar más, a confiar en la mirada del otro y a disfrutar del proceso tanto como del resultado. Gracias a esa experiencia me llevé gran cantidad de aprendizajes, tanto teóricos y prácticos (como crear un logo y una página), como también

referidos al trabajo en equipo y la coordinación de puntos de vista. Creo que, en algún punto, AltoBondi me ayudó a encontrar aspectos en mí que aún no conocía, y eso es algo que todavía me acompaña.

Maite Saraví

Egresados 2023

AltoBondi.

Fue un proyecto de mucho aprendizaje.

Fue y es la voz de muchos pequeños escritores.

La voz de una futura generación.

Para mí, un punto de partida en el liderazgo, la responsabilidad y el encuentro con la poesía.

Un espacio en donde lo leído por fin hablaba de uno, de un par y no de escritores lejanos. Es cultura, literatura, arte, rebeldía y expresión.

La voz y el arte de alumnos que desde el 2022 impulsan profes y estudiantes.

Kiara Angeleri

Cuando entré a AltoBondi el proyecto no era más que una idea en nuestras cabezas. El camino que recorrimos pensando la estética y dirección de la revista no solo fue divertido sino también enriquecedor. Pudimos aplicar lo aprendido en clase en un entorno “real” de proyecto. Por sobre todo, puedo destacar el trabajo en equipo que hicimos para que la revista pueda florecer. Quiero decir, cada uno tenía su rol y especialidad. Sin embargo, todos ayudábamos en todo, ya sea estética, escritura, comunicación, entre otras cosas.

Me alegra saber que la revista sigue en pie, creciendo y abarcando otras formas de comunicar. También, debo decir que me

alegra haber podido dejar mi huella en la revista, al menos desde lo estético. No solo yo, muchos chicos que ya no estamos en la secundaria estuvimos desde el inicio cuando muy pocos le prestaban atención al proyecto. Todos los que aguantamos y todos los que siguen aguantando a la revista son aquellos que la hacen crecer. Sigán comunicando.

Matías Gorosito

Me acuerdo cuando vinieron a contarme por primera vez la idea de una revista. Todavía no había página web, ni logo, ni nombre. Yo le dije que me sumaba al proyecto. Éramos diez alumnos como mucho, juntándonos algunas horas para armar lo que hoy es AltoBondi. Me acuerdo que llenamos las paredes del colegio con un código QR que te llevaba a la página y también me acuerdo de la ansiedad que tenía por que salga mi nota. Recuerdo que salió para septiembre, porque mi nota era sobre La Noche de los Lápices. A mí siempre me gustó escribir y creo que AltoBondi me dio la oportunidad de compartirlo con otros y a la vez me dio la experiencia de crear un proyecto colectivo (literalmente) con gente hermosa que me marcó mucho.

Me llena de orgullo haber participado en un proyecto tan lindo que hoy, habiendo pasado ya tres años, sigue en pie y que le da voz a todos los pibes y pibas que quieran participar. No tengan vergüenza, no se escondan, alcen la voz, que hoy en día expresarse con libertad es un acto revolucionario.

Antonia Petrosini

Desde muy chica, la escritura me había convocado y a mis 16 años la poesía se llevó toda mi atención: empecé a escribirla, a pensarla, a leerla y a sentirla. Configuró mi personalidad, mi forma de ver el mundo, mi identidad. La primera vez que compartí algo escrito por mí, tanto en la escuela como en casa, fue a través de AltoBondi. Con mi poema publicado podía sentir

que mis palabras se envolvían de nuevos sentidos: podían viajar a otros, podían ser valoradas, leídas e interpretadas, podían inspirar otras mentes. Dejaron de ser mis palabras para formar parte de algo más grande.

Después empecé a ser parte del equipo de trabajo en la revista, edité algunos cuentos y poemas, y sentí que ayudaba a otros a transmitir sentidos, emociones, pensamientos. En todas las reuniones se podía escuchar y sentir la diversidad y confluencia de voces, posturas y opiniones, todas aquellas escuchadas, valoradas y respetadas. Era un universo adolescente donde se nos permitía explorar nuestra esencia creativa y artística. AltoBondi era el lugar donde todo aquello podía florecer. Definitivamente, lo mejor de participar en la revista fue reconocer y escuchar a pares que también escribían, también sentían la necesidad de expresar. Mi experiencia en AltoBondi fue formar parte de una red de voces que quizás, por primera vez, no eran acalladas.

Yolanda Próspero

AltoBondi fue un espacio donde nosotros, como adolescentes, pudimos expresarnos. Expresarse para un adolescente es muy difícil, pero hoy, viéndolo desde otra perspectiva, el proyecto ayudó a varios a entenderse y escuchar más esa voz propia a partir de esas creaciones u opiniones compartidas.

En lo personal, me dí cuenta de la importancia que tiene la escritura en mi vida y si bien hoy solo la guardo para mí, espero que el día de mañana pueda ser usada en otro proyecto comunicacional. Me alegró mucho que me hayan contactado para pasear por los recuerdos de este hermoso proyecto, y deseo que las próximas generaciones disfruten tanto esta revista digital como yo la disfruté.

Wayra Valdés

Egresados 2024

La revista en lo personal fue una experiencia que me ayudó a abrirme y a estar más con mis compañeros. El hecho de estar creando algo juntos me exponía a dar mi opinión e interactuar mediante la palabra (en la radio) o en una publicación en la revista.

Lo más importante que saco es el hecho de que, a través de estos medios, uno empieza a interpretar que su voz y su palabra es quien lo define ante el mundo, y gran parte de ser una persona "culto" es cómo uno defiende esas ideas y cómo también está dispuesto al diálogo. Esto creo que es lo más importante, mostrar nuestras ideas, una parte de nuestra visión; en sí, una parte de nosotros. Hace que la revista sea un medio de comunicación directo y sincero para con el lector, ya que, en gran medida, terminan siendo nuestros compañeros o nuestros familiares quienes nos leen. El punto está en que debemos reconocer el gran poder que tiene nuestra opinión y no solo quedarnos con eso, sino que se intente llegar a síntesis mediante una crítica o devolución del receptor.

Lucio Ambrosio

De AltoBondi recuerdo el quedarme un tiempito de más a hablar de qué iba a pasar con la revista en mi último año. Me acuerdo de los profes buscándome en 4° para preguntarme por algún trabajo de lengua y me acuerdo de 3° cuando, los que entonces eran de 5°, se nos acercaban para presentarnos un nuevo proyecto que estaban armando. La experiencia no solo me gustó sino que también me permitió entender desde qué espacios quería participar en la sociedad; creo que cuando uno es chico muchas veces siente esa pequeñez, ese creer que estás gritando en un lugar vacío donde nadie te escucha, donde sos muy niño para ser adulto y muy adulto para volver a ser

niño, estás en un medio donde te sentís minúsculo, sin importancia. AltoBondi fue el lugar que me enseñó que mi voz no era chica, que mi opinión importaba y que, aunque no lo creyera, había gente que se sentía como yo, que pensaba como yo. Fue un espacio seguro donde pude alzar mi voz y encontrarme con gente que, al igual que yo, quería ser escuchada.

AltoBondi no fue solo la revista escolar a la que iba de vez en cuando, fue mi espacio de lucha y crecimiento; de entender que ni todo es tan malo ni tampoco tan bueno y que en la vida hay que entender que no siempre tenemos la razón. Escuchar a los otros es la puerta que nos abre al conocimiento. Si por mí fuera, le recomendaría a cualquiera participar de este proyecto de la manera que quiera, de la forma que más le guste y la que le haga sentir mejor. Porque alzar la voz y ser escuchado es un lujo que no todos tienen.

Malena Cabrera

AltoBondi para mí fue una gran experiencia que me dejó muchas enseñanzas. Me uní al proyecto en 2023 por sugerencia de una profesora y desde que ví el ambiente que se manejaba supe que tenía razón. En AltoBondi se fomenta la creatividad y la expresión de los alumnos, es un espacio en donde uno puede ser y manifestarse. El acompañamiento incentiva a crear y a sentirse cómodo en todo momento. Además de que me dejó herramientas que utilizo a día de hoy.

Como coordinadora, junto a otra compañera, aprendí a organizarme y otras herramientas de comunicación en las que el encargo, la responsabilidad y la división de tareas eran muy importantes. Por mi parte, estoy más que agradecida con la experiencia por la gente que conocí, los profesores, el buen trato y porque gracias a la revista encontré un lugar seguro en la escritura.

Tiziana Esquivel

Para mí hubo un antes y un después, luego de la experiencia de AltoBondi. Descubrí que era más fácil de lo que yo pensaba poner pensamientos en palabras, y que estas podían transmitir mucho más de lo que significan en sí mismas.

Fue una experiencia hermosa, en la que compartí mucho más que aprendizajes; es el compartir, debatir y construir en equipo.

Mateo Imberlina

Fue de las experiencias más desafiantes de esa etapa, y hoy no puedo pensar en el Plácido Marín sin recordar las idas y venidas con AltoBondi. Las reuniones, quedarse después de clase a pensar proyectos y debatir con personas tan distintas para ayudar a que sus ideas encontraran su lugar en la revista.

Sara Plencovich

Desde 3° hasta 5° año fui parte de la revista AltoBondi, donde aprendí a editar textos, tomar críticas y reflexiones de compañeros y profesores, explayar mi creatividad de formas nuevas y ser parte de algo tan importante como es la revista del colegio. Sin duda alguna, fue una gran experiencia que me marcó, donde tu voz e ideas importan y son escuchadas y celebradas.

Recuerdo muy bien los debates entre amigos y otros compañeros de diversos años, que la revista era nuestro punto en común y donde nos permitía conocer y relacionarnos entre nosotros, donde nacieron amistades que sigo teniendo presentes en mi vida. Este tipo de experiencias super copadas me ayudaron a sacarme esa vergüenza de hablar en voz alta, en dar mi opinión, mostrar escritos creativos públicamente o relacionarme más abiertamente con otros, y es algo que se mantiene presente después de haber terminado la estancia del secundario.

AltoBondi me abrió las puertas a experiencias como entrevistas grabadas a músicos, profesores, figuras destacadas de la

zona y a otro gran proyecto escolar que es la radio. Todo esto me terminó sirviendo como experiencia para llegar a elegir e incursionar en la carrera que decidí seguir: Artes Audiovisuales.

Matías Valiero

Queremos agradecer a los y las estudiantes que participaron y participan de este proyecto desde 2022, por entusiasmarse y por dejar su aporte en esta publicación.

A los docentes, tutores y preceptores que acompañaron y acompañan a la revista y a la radio AltoBondi, por tutelar las trayectorias educativas de sus protagonistas, jóvenes sensibles, creativos e interesados en que sus producciones se visibilicen. Sin ellos y su compromiso con la educación, este proyecto no sería posible.

Al equipo directivo del Instituto Plácido Marín, por permitir e impulsar la realización del proyecto comunicacional AltoBondi.

A todos y todas, gracias por creer y aportar a que las palabras, las voces y el decir de las generaciones más jóvenes tengan lugar en el espacio público.

Docentes coordinadores del proyecto AltoBondi

 **Ficciones**
pag. 55

Miradas
 pag. 21

 **Alto viaje**
pag. 83

 **Poesía**
pag. 65

 **Periodismo**
pag. 39

Miradas



¡A producir!

Abril Angeleri

A partir de la propuesta de realizar una Charla TED, la autora se propone pensar la elección que realiza cada persona a la hora de producir y aprovechar el tiempo del que dispone. Sobre los sentidos que puede tener la palabra producir, realiza una reflexión acerca de los efectos que esta acción puede tener en las personas que intentan ganarle al tiempo.

Ser productivo.

A todos nos gusta serlo, creo yo, pero, ¿qué es ser productivo? Google dice que ser productivo es algo así como: “que tiene la virtud de producir, o que es útil o provechoso”. Producir, útil, provechoso. Producir, útil, provechoso. Quedémonos con provechoso. Provechoso. Que aprovecha. Que aprovecha el tiempo, pero ¿para qué?, ¿estoy siendo productiva si aprovecho el tiempo para dormir o si aprovecho el tiempo para estudiar?

Uno se considera productivo cuando está haciendo cosas que tenía o tiene que hacer, cuando está cumpliendo obligaciones, cuando está haciendo tarea, estudiando para una prueba, cuando está trabajando, entrenando, limpiando y ordenando. Pero, ¿de verdad estamos sintiéndonos productivos?, ¿qué estoy produciendo por mí?

Al ser humano se le exige ser productivo, generar, ser exitoso, no perder tiempo y hacer las cosas con un fin bien marcado, respondiendo a los mandatos de la sociedad, a la demanda

constante, a estar haciendo cosas, a usar el tiempo para algo útil, a generar plata. O me van a decir que en sus casas nunca les dijeron: “¿qué hacés tirada/o?, ponete a hacer algo”, o también: “ponete a estudiar que, si no, no vas a llegar a nada en la vida”.

¿De dónde salió esa forma de pensar? ¿Quién dijo que estar descansando no es productivo? Descansar, jugar, tener tiempo de ocio o salir con amigos es tan productivo como estar en proyectos, trabajar o estudiar.

El problema es que al hacer se lo ve como una obligación, y lo es; y al descanso se lo ve como una pérdida de tiempo, o como algo para cuando tenga “un rato libre”. Pero, ¿quién le dice a esa forma de pensar que no somos máquinas, y que una mente estresada hace menos que una persona dormida?

Esta conversación interna, plasmada en un papel, la uso también para, yo misma, darme cuenta de que ser productivo no es no tener tiempo. Ser productivos es producir, ser útiles, aprovechar. No sos más productivo, no vas a ser más exitoso, por la cantidad de proyectos en los que estés, por los cargos que tengas, por las responsabilidades que cargues. Vas a ser más productivo cuando de verdad quieras, necesites, disfrutes lo que estás haciendo, y no hay manera de que eso pase si no te sacás de la cabeza que el ocio es sinónimo de perder el tiempo. El tiempo no se pierde, se invierte en distintas cosas. Y se es igual de productivo haciendo un trabajo práctico que durmiendo las ocho horas que necesitás. No hay forma de que produzcas algo externo a vos si no sos tu mayor producción.

Yo creía que era una persona hiperproductiva, que no tenía tiempo y que prefería ser un zombie antes que sacar un 6; me doy cuenta de que, a partir de ahora, voy a realmente estar produciendo, generando y siéndome útil.

Hoy, puedo decir que me considero una persona productiva.

Cultura ancestral: el paladar salteño

Erica García Lemos y Daniela Vasquez

A partir de la elección de la cultura culinaria ancestral de Salta, como objeto cultural representativo de las tradiciones del noroeste argentino, las autoras escriben sobre su significado en las poblaciones y su vínculo con las festividades. También, nos cuentan algunas recetas, con secretos incluidos, de platos típicos como la humita, las empanadillas, la mazamorra y el anchi.

Luego de conversar con Primitiva Tolaba, Sonia Lemos y Natalia Lemos, todas representantes de la familia García Lemos, nos propusimos conectar la historia de nuestro país con las raíces ancestrales de las poblaciones que hace cientos de años habitan el norte argentino. Lo hicimos a partir del paladar y su cultura culinaria.

La cultura ancestral salteña representa parte de la cultura e historia de América, y sobre todo, la identidad de sus pobladores. Es decir, aparte de ser comidas o platos típicos, une a sus antepasados con las festividades que se realizan en la actualidad. Una manera de mantener las raíces y transmitir las de generación en generación es a través de momentos festivos en plazas o casas de familias. Entre las festividades más importantes se encuentra el Día de la tradición, que se celebra cada 10

de noviembre, y es una de las fechas más importantes. Se baila folclore, con poncho incluido, y entre otras cosas se comparten dulces y comidas hechas por las familias que se encuentran a celebrar.

Primitiva Tolaba, fuente principal de este trabajo, nos cuenta que aprendió de su mamá y de su abuela muchas de las comidas que hoy realiza y transmite, y tanto Sonia como Natalia Lemos hicieron lo suyo con su madre, de quien aprendieron mucho de lo que cocinan. Así, entre los aspectos que resaltan las entrevistadas, coinciden en que para cocinar en Salta, es obligatorio conocer las raíces del paladar de su región, de un camino que trazaron sus antepasados. También, resaltan que es importante elegir la comida según la estación del año, ya que según si se produjo la cosecha del maíz, o incluso, es posible comer la mazamorra o anchi fría o caliente.

Primitiva Tolaba aprendió a cocinar principalmente de su mamá, viéndola cómo preparaba la comida: “qué le echaba al agua y qué ingredientes convenía para que tenga un mejor sabor, es algo que fui viendo con mis propios ojos”, sostiene. Por otro lado, a la hora de conocer la historia del maíz, Sonia y Natalia Lemos expresan: “El origen se remonta a cuando antiguos pobladores probaron plantar maíz en la zona de Salta, y la semilla fue muy bien aceptada por la tierra”, y luego agregan: “poco a poco, la humita se fue convirtiendo en una de las comidas más típicas del norte, y eso fue hace mucho tiempo atrás. Hoy es algo incorporado a nuestra cocina”.

Con estos testimonios queremos resaltar que el norte de nuestro país esconde los sabores más peculiares. Así, a partir de estas entrevistas, la familia García Lemos nos compartió algunas de sus especialidades. Platos como la humita, las empanadillas, la mazamorra y el anchi decoran las mesas de los salteños día a día, y para que los lectores de AltoBondi puedan deslumbrarse con estos platillos, les dejamos algunas formas de prepararlos.

Humita: se necesitan alrededor de 12 choclos. Se pelan, se hierven y luego se los muele con un molinillo (o con la minipimer). Las chalas se reservan. Al terminar de triturarlos, se hace la salsa, con pimienta, queso, cebolla y bastante aceite, después se la mezcla con el choclo ya molido. Esa preparación se coloca en la chala y se le pone queso en el medio. La chala se ata y luego se hierve 1 o 2 horas aproximadamente. Cuando termina la cocción, la humita está lista para comer.

Anchi: lavar la sémola poniéndola unos minutos con agua y enjuagar por lo menos tres veces. En una cacerola poner el agua, el jugo de dos limones, azúcar, canela y cáscaras de naranja hasta su hervor, una vez que hierva añadir la sémola y mezclar con una cuchara de madera, bajar el fuego a mínimo y hacer cocer unos 20 minutos revolviendo de vez en cuando. De la naranja que pelamos las cortamos en cubos y le ponemos a la preparación para darle más sabor, dejar enfriar y poner en un bowl y a la heladera (a algunos les gusta calentito) al estar bien frío toma una consistencia espesa.

Mazamorra: enjuagar el maíz blanco, colocar el maíz en un recipiente y cubrirlo con agua, dejar reposar durante 12 horas, después de remojar, enjuagar nuevamente el maíz y colocarlo en una olla grande con 2 litros de agua. Cocinar a fuego medio durante aproximadamente 2 horas, o hasta que el maíz esté tierno, removiendo ocasionalmente. Una vez que el maíz esté cocido, agrega el azúcar y la esencia de vainilla. Mezclar bien. Y cocina a fuego lento durante otros 10 minutos, removiendo constantemente para evitar que se pegue. Servir caliente, espolvoreado con canela en polvo y ralladura de limón si lo deseas, o dejar enfriar y disfrutar de la mazamorra fría.

Empanadillas: golpear el cayote con un martillo de madera o un oflador, cortar en cuatro pedazos y sacar las semillas. Poner a hervir hasta que esté blando. Sacarlo y escurrirlo, una vez que está escurrido ponerlo en una olla de hierro y ponerle el azúcar

de acuerdo al peso del cayote poner a fuego lento y revolver hasta que tome un color marrón claro, ponerle la canela o los clavos de olor para condimentar. Poner la harina con la grasa en un bol el que quiere le pone un huevo a la masa y media taza de agua tibia y la sal, hacer la masa y dejar reposar unos 15 minutos, amasar y con un vaso o cualquier cosa que sea redonda, empezar a hacer las tapas de las empanadillas. Poner una cucharada del dulce de cayote en cada tapa y a la vuelta un poco de agua y cerrar con un tenedor por que las empanadillas no llevan repulgue las empanadas si lo llevan. Llevar al horno hasta que se vean más o menos doraditas. Hacer un merengue y pintar solo con una capa fina del merengue esperar que se enfríe antes y listo.

Ahora que tenés estas recetas, ¿te sumás a conectar con nuestras raíces? Porque al cocinar, no solo preparamos comida: también compartimos memoria, identidad y tradición en cada plato.

El dispositivo de poder durante la última dictadura militar en Argentina

Milagros Nosdeo

En el marco de un trabajo de investigación propuesto por la materia Historia sobre el tipo de dispositivo de poder represivo instaurado en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983), este texto expone una mirada rigurosa sobre los Centros clandestinos de detención y su contribución a la instalación del neoliberalismo.

Durante la última dictadura militar en Argentina se implementó un sistema represivo sistemático y planificado que Pilar Calveiro en su obra Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina (1998) denomina "dispositivo concentracionario". Este dispositivo funcionó como una tecnología del poder con el propósito de aniquilar a un sector de la población, la izquierda fundamentalmente, y sembrar el terror como forma de controlar a la sociedad. Según Calveiro, los centros clandestinos de detención fueron espacios donde las personas que se encontraban ahí eran torturadas, perdían su identidad, dejaban de tener un nombre para ser llamados por un número, deshumanizando las completamente. Así, la desaparición de los cuerpos de estas personas y la burocratización del asesino-

nato reflejan el deseo de demostrar el poder que ellos tenían para decidir sobre la vida y la muerte, y borrar toda huella de existencia que dejaran estas personas.

Por su parte, Daniel Feirstein en el video "Análisis de las prácticas sociales genocidas", publicado en el año 2019, sostiene que este proceso no debe pensarse como un hecho aislado de violencia, sino como una tecnología del poder genocida que buscó destruir la identidad de un pueblo y de alguna forma reconfigurar toda la estructura social de la Argentina. El genocidio, entendido como un proceso, tuvo como objetivo transformar las relaciones sociales, permitiendo así legitimar el uso del terror estatal como instrumento principal para imponer el nuevo orden. La desaparición no solo eliminó a las personas físicamente, sino también buscó eliminar y borrar proyectos políticos, sobre todo, los proyectos de transformación social. De esta manera, este dispositivo concentracionario como tecnología de poder en la última dictadura militar, lo podemos observar en los diversos textos de Pilar Calveiro, en la película "Garage Olimpo" (1999) y en la visita que realizamos al ex Centro Clandestino de Detención y Exterminio "Olimpo". En la película "Garage Olimpo", podemos observar la metodología que los militares utilizaban para deshumanizar completamente a las víctimas y demostrar su dominio absoluto sobre las mismas: los prisioneros dejan de tener un nombre para pasar a ser llamados por números, manteniéndolos sin la posibilidad de ver (encapuchados) y completamente sometidos y subordinados a un régimen de terror, el cual fue perfectamente descrito y detallado en los capítulos del libro Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina (Calveiro, 1998) llamados "Somos compañeros, amigos, hermanos" y "La vida entre la muerte". A su vez, la visita al "Olimpo" nos permitió reconocer el espacio físico (donde antes se encontraban las celas, el baño, la sala/cuarto de tortura, los pasillos, etc), y vivir en carne propia cómo

era el funcionamiento de aquel dispositivo de miedo, tortura y represión. Allí comprendimos que el terror no era simplemente dirigido a las personas que se encontraban secuestradas, sino que se expande a toda la sociedad como un mensaje ejemplificados: "cualquiera podía ser el próximo".

Este aparato represivo que se instaló a lo largo y ancho de nuestro país, estuvo estrechamente vinculado con los objetivos económicos de la dictadura. Tal y como lo explica el video El Plan económico de la dictadura militar, el régimen militar impulsó un modelo económico basado en la desregulación financiera, el endeudamiento externo y la apertura indiscriminada de importaciones. Así, la represión política permitió la implementación de este modelo al eliminar toda forma de resistencia social que pudiera oponerse a los intereses de los grandes grupos económicos. La desaparición de los cuerpos de los trabajadores y delegados gremiales en sus propios lugares de trabajo evidenció la complicidad entre la cúpula empresarial y el Estado terrorista. De este modo, el terror no solo destruyó identidades políticas, sino que garantizó las condiciones sociales necesarias para el establecimiento de este nuevo orden económico: el neoliberalismo.

El viaje de Chihiro: una experiencia que trasciende la pantalla

Naara Calaza

El viaje de Chihiro es una película que va más allá del animé tradicional, está posicionada como una de las más grandes obras cinematográficas de todos los tiempos y ha ganado varios premios. Se puede decir que visualmente es más que deslumbrante, las luces iluminando correctamente el fondo, los personajes, su increíble arquitectura, sus detalles, hacen un mundo mágico para el espectador. A su vez, la música y los sonidos son simplemente sublimes, elevan cada escena y son una invitación a quedarse a verla. En lo personal, la primera vez que vi la película no me podía despegar de la pantalla, era tan atrayente y hermosa que no podía explicarse con palabras, pues admiraba cada trazo o detalle de ella.

Más allá de todo lo técnico, lo que en serio lo convierte en un clásico en el mundo del animé es su capacidad de captar a todas las edades y su profundidad temática, con un trasfondo tan significativo y real. Esta historia trata del crecimiento, el autodescubrimiento y la resiliencia. Transcurre en un universo de fantasía, a menudo inquietante para sus personajes, quienes no llegan a ser "villanos" sino que solo muestran lo que los hace humanos: sus errores.

La animación de Ghibli es inigualable, con fondos exuberantes, que la hacen resaltar muchísimo más. Su arquitectura fusiona elementos de la tradición japonesa con grandes influencias occidentales; los edificios grandes acaparan toda la película, y resaltan sobre el resto; la forma en la que es utilizada la profundidad y la perspectiva la hace ver realista. La atmósfera no es estática, sino que produce sensaciones en el espectador; y sus personajes dan vida a un mundo vibrante y complejo lleno de emociones. Los trazos finos y delicados, y los movimientos fluidos ayudan a crear expresiones totalmente realistas; los atuendos clásicos inspiran nostalgia, y los colores que se utilizan transmiten paz.

Miyazaki utiliza una narrativa que, a menudo, es onírica y surrealista, permitiendo que fluya la historia con una lógica interna que no siempre es lineal, pero emocionalmente es coherente, porque al avanzar, los personajes hacen un crecimiento personal, de inseguridades y aciertos.

Este film es una experiencia cinematográfica enriquecedora y conmovedora, además de nostálgica gracias a sus fondos, sonidos y personajes. Es una película que no solo entretiene a través del humor, sino que te invita a reflexionar sobre el crecimiento personal, la importancia de la identidad y el respeto al mundo que nos rodea, haciéndote sentir una montaña rusa de emociones. En esto está la respuesta a por qué las personas conectan tanto con la película, con una intención real, a pesar de que solo la protagonizan simples personajes de animé.

Las redes sociales están matando al romanticismo

Guadalupe Cea y Juan Ignacio Pavón

En la actualidad, las redes sociales como Tiktok, Instagram, X, etc. hicieron que cosas como la diversión, la creatividad y el disfrute pasen a segundo plano.

Con el amor pasó lo mismo, las personas cambiaron su forma de relacionarse a partir de la existencia de las redes sociales. Los adolescentes y jóvenes de todas partes del mundo ya no acostumbran a hacer las cosas que hacían las personas cuando estaban enamoradas; en otras épocas era común escribir cartas, regalar flores, las visitas sorpresa, tener pequeños detalles, saber qué cosas le gustan, prestarle atención al otro, etc. Actualmente, se valoran más pequeñas interacciones como un *like* en una historia, una reacción, seguir a alguien, subir indirectas. Todo lo que antes era normal, hoy en día es considerado algo muy especial, que los adolescentes ven como “muy intenso” debido a que las redes sociales están matando cada vez más al romanticismo.

A partir de esto, nos preguntamos: ¿verdaderamente estamos perdiendo el romanticismo o estamos cambiando la forma en la que somos románticos? ¿Nos adaptamos a la tecnología? ¿O ella nos domina?

Se están perdiendo, cada vez más, las muestras de amor; los detalles. Cada vez la vara es más baja y las personas se

conforman con la mínima cosa; no dan ni reciben amor verdadero. Las redes sociales se apoderaron de los vínculos amorosos, el 90% de la relación depende de ellas y definen qué tan bien o mal está el vínculo.

Piki vóley: un deporte popular

Demian Galarza

¿Qué pasa cuando juntás una pelota de fútbol, una red de voleibol y la regla más importante de todas: no usar las manos? Se forma el “piki vóley”: un juego donde lo más importante es no usar las manos ni los brazos, solo los pies, la cabeza, el pecho y otras partes del cuerpo. Los equipos tienen un máximo de tres toques para devolver el balón. La puntuación se basa en un sistema de puntos corridos, generalmente se juega a 12 puntos por set, y el equipo que gana la jugada anota, sin importar quién haya sacado.

Un juego especialmente popular tanto en barrios y villas del norte argentino, como en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa, Chaco y Buenos Aires, aunque también se ha extendido a otras zonas urbanas del país.

En los barrios populares es común ver canchas improvisadas en las calles y los baldíos. Los migrantes paraguayos llevaron la práctica a los asentamientos de Buenos Aires (por ejemplo, Villa 31, Villa 1-11-14, Villa Itatí, Villa 15) y a las comunidades del norte, y la popularizaron. También es frecuente en barrios periféricos, donde los espacios abiertos se aprovechan para armar partidos entre vecinos.

El piki vóley se volvió parte de la vida cotidiana: se juega en tardes libres, fines de semana o en festividades

barriales, convirtiéndose en un punto de encuentro social y cultural.

Tiene un significado social, porque no solo es una forma de divertirse, sino también una manera de compartir tiempo con otros, hacer amistades y fortalecer la comunidad.

Este deporte se puede ver en plazas y barrios. La sociedad le ha dado importancia porque representa algunos valores como la creatividad, la inclusión y la cooperación entre las personas. Para algunas personas es más importante, ya que se convierte en un trabajo; se juega profesionalmente y es su sustento para sobrevivir en el día a día.

Lo juegan sobre todo jóvenes y adultos de barrios populares, tanto varones como mujeres. Lo juegan grandes y chicos por diversión, y aunque también se juegan torneos con premios en efectivo.

No solo es un deporte, es una forma de compartir, de encontrarse con los demás, y también de expresarse. Para mucha gente del barrio, el piki es parte de su identidad y una forma de alejarse de cosas malas.

Yo tengo recuerdos en las tardes largas jugando con amigos, con música de fondo y vecinos mirando los partidos. También recuerdo competencias fuertes, partidos con rivalidad barrial, y momentos de mucha risa, alegría y unión. Este juego es capaz de inculcar el compañerismo, el respeto, el esfuerzo, la práctica, la inclusión, la identidad cultural, la diversión y la pasión.

El piki vóley es representante de la cultura barrial, popular y comunitaria. Si bien viene de Paraguay, en Argentina se mezcló con las costumbres locales y hoy se ha convertido en parte de la vida de muchos barrios. Representa una cultura que valora lo colectivo, la creatividad y la humildad para jugar con lo que hay, el encuentro entre vecinos y el orgullo de lo propio.

 **Periodismo**


Entre la información y el morbo: ¿Cómo fue el tratamiento mediático del triple crimen en Florencio Varela?

Marina Basualdo y Luisana Tello

En la Villa Vatteone, Florencio Varela, se encontraron los cuerpos de 3 chicas desaparecidas que estaban siendo buscadas desde el viernes 19 de septiembre de 2025: Morena Verdi (20 años), Brenda Del Castillo (20 años) y Lara Gutiérrez (15 años); las tres mujeres oriundas de Ciudad Evita, La Matanza.

Algunos portales ponían el centro en los detalles más morbosos, por ejemplo, la transmisión en vivo donde se mostraba cómo las torturaban; la forma en la que fueron halladas (en bolsas, descuartizadas, y quemadas); y la vinculación con el narcotráfico.

Otro punto que se ve en el trato mediático es el enfoque en el horror y el morbo, que busca llamar la atención sobre lo impactante en lugar de informar acerca de las raíces estructurales de la violencia machista. Es en ese enfoque donde aparece el desplazamiento en el modo de presentar a las víctimas, ya que en algunas noticias se menciona que habían sido invitadas a una fiesta o una posible relación con las drogas. Este tipo de narrativas o coberturas intenta conferir una responsabilidad a las víctimas, haciendo que se vean como culpables y que se

corra el foco de la noticia: fueron asesinadas en un contexto machista y de violencia de género.

Los medios presentan al caso como un hecho insólito por su brutalidad y fue definido como un “triple femicidio narco”. Esta clasificación lo vuelve llamativo a la prensa y al público, ya que los femicidios constituyen una gran problemática cotidiana en la Argentina. También se corre el riesgo de que se piense en el crimen como un caso aislado, cuando, en realidad, forma parte de la violencia sistemática que se cobra la vida de mujeres y niñas todos los días.

Algo muy notorio es que el alcance mediático del caso cuando solo estaban desaparecidas fue considerablemente menor al que adquirió cuando confirmaron sus muertes y la manera en la que fueron asesinadas. Entonces, podemos detectar que los medios siguen un patrón: no le dan importancia a la búsqueda y a la prevención, sino que reaccionan cuando el femicidio ya está hecho.

En resumen, el tratamiento de este caso refuerza la mirada policial y amarillista que suele predominar en los medios; se resaltan los hechos más morbosos y diferenciales del hecho, mientras que se minimizan las causas estructurales, como lo son las fallas del Estado y la necesidad de políticas integrales contra la violencia de género.

Con lo investigado, llegamos a la conclusión de que el tratamiento de los medios en cuanto al caso de estas tres mujeres que fueron asesinadas y violentadas por mano de hombres e incluso hasta mujeres, es parcial. A estos solo les interesa promover las noticias cuando constituyen algo extremo y brutal como es un homicidio. Se encargan más de conseguir alcance y público en lugar de visibilizar la violencia de género normalizada en la sociedad; además suman datos innecesarios como el trabajo que ellas tenían y o que se dirigían a una fiesta. De este modo, se busca de manera indirecta que se hable más de ellas que de las personas que las violentaron.

Torito querido

Abril Angeleri

La fama había llegado de golpe para un joven que de niño solo aspiraba a trabajar en un matadero como su familia. Nunca habría imaginado que sería un icono nacional.

El 9 de enero de 1909 nació el decimoquinto hijo de la familia Suárez - Esbarbaro, Justo Antonio Suárez. Con el pasar del tiempo terminarían siendo veinticinco hermanos y los padres viviendo en una casa de Parque Patricio.

Por la magnitud de la familia era normal que los niños comiencen a trabajar a los siete años. Justo no fue la excepción, a su corta edad colaboraba siendo canillita o lustrabotas.

Su oficio cambió a la vez que su domicilio. La familia se mudó a los Arcos de Liniers, actual barrio de mataderos. En él, su padre y sus hermanos mayores trabajaban en el rubro por defecto de la zona, ya que contaban con la experiencia en la labor. El audaz niño de 9 años se crió entre sangre, gauchos, hombres fornicados, y machismo puro mientras ejercía el rol de mucanguero.

El trabajo duro y el cruel y hostil ambiente comenzó a formar la personalidad del futuro icono.

Por el gusto de sus hermanos hacia el boxeo, habían armado un ring en el fondo de la casa de la calle Guaminí. No pasó mucho tiempo para que el chico destaque frente sus hermanos.

Sin perder la oportunidad y generando una pasión, a sus 10 años comenzó con el boxeo amateur. Tenía un estilo de pelea fuerte y para adelante sin importar contra quien. Con su porte

guapo, impetuoso y dedicación, embestía a cualquiera con su fuerza. Las crónicas de la época sostenían que el principiante parecía no cansarse, entre las 4 esquinas su energía era infinita y su mayor virtud el knockout.

Su nombre empezó a renombrar cuando a sus 14 años asistió al combate mundial entre Firpo y Demsey, sin entender cómo, Suárez terminó noqueando repetidas veces a un boxeador de buen nivel.

Al año siguiente inició su carrera profesional.

En sus comienzos peleaba en peso mosca, categoría de la que salió campeón novicio en Buenos Aires. Años después también ganó el título de campeón argentino en la división gallo. Al pasar el tiempo logró proclamarse campeón argentino y sudamericano en peso pluma, gracias a esas peleas nació el apodo "Torito de Mataderos" llenando de pasión y orgullo a nuestro barrio y a un país.

Debido a su seguidilla de logros aparece en la vida del gaucho con guantes José Lectoure, manager de boxeadores y posteriormente dueño de Luna Park vio potencial en el joven y decidió adoptarlo bajo su mando para impulsar su carrera y mejorar su técnica. El experimentado representante le manifestó su visión al dicho de "Pibe, tenés un estilo arrollador, combativo e incansable, pero sos muy desordenado, peleas a la "criolla", "Tenés que aprender movimientos", Fue así como tras aceptar la oferta de Lectoure tuvo como entrenador a Enrique Sobral, prestigioso creador de figuras en el boxeo.

En el lapso de cuatro años, de 1924 a 1928, llevó una racha invicta de 48 peleas, mostrando una gran mejoría en su técnica.

A este punto El torito ya era el primer ídolo popular, el cual le daba la esperanza de un futuro a aquellos niños de los suburbios, como en algún momento fue él.

La cúspide de su carrera nació con el triunfo argentino y sudamericano en peso ligero.

Tras el gran título se le dieron peleas importantes contra figuras del deporte, argentinas e internacionales, y en todas ellas fue quien terminó con el brazo levantado.

Uno de los combates más recordados, y considerado histórico, fue el de los hermanos italianos Venturi.

En un primer momento se enfrentó a Enrique Venturi obteniendo una victoria rápida por abandono del contrincante.

Tras este hecho Victorio Venturi decide viajar desde Italia para sacarle el invicto a Justo. En la llegada del italiano se podían oír comentarios como “forza Victorio, cortarle los cuernos al torito”.

El combate se realizó en la cancha de River, el monumental, un día de tormenta, la cual no dejaba ni ver lo que sucedía en la cancha. Esto significaba una dificultad muy grande para el argentino ya que se resbalaba, tropezaba, patinaba y ahogaba, cosas a las que el italiano estaba acostumbrado. También le podemos sumar que fue la primera pelea en la que el torito no contaba con su energía característica, se lo notaba en mal estado y que no era una pelea que podía llevar adelante. Por eso las tribunas celeste y blanca decidieron terminar a la fuerza el encuentro, metiéndose así en la cancha protegiendo, cubriendo y abrigando al ídolo barrial hasta llevarlo a su camerino. La pelea se reprogramó y ahí el joven Suárez no tuvo problema en derrotar al corajudo italiano.

Llegando al año 1930, a sus 21 años. El torito ya no encontraba rivales argentinos a su nivel, por eso, empezó a luchar contra boxeadores latinoamericanos, ingleses, italianos, españoles, y sin importar la nacionalidad pudo vencer a todos con excepción de algunos empates.

Fue así como decidió descansar para vivir lo que se había ganado a puros guantazos y nunca había tenido tiempo de disfrutar.

El torito era la sensación del momento. A su corta edad fue tapa de revistas famosas y diarios populares. Para entender la magnitud, se lo consideraba el más grande después de Gardel.

Empezó a vivir un futuro jamás pensado. Una vida llena de trajes costosos, coches lujosos y todo tipo de reconocimiento.

Se casó con Adelina Pilar Bravo, cuando todavía eran muy jóvenes.

Para volver del breve descanso peleó y ganó el título nacional contra Julio Nocoroa, su clásico. Aunque haya ganado fue el combate donde se sintió más cansado, pero no por la destreza de su rival, sino, por el malestar de su cuerpo, de igual manera nadie le dio importancia.

Luego comenzó una gira por Estados Unidos, en ella ganó todas las peleas proclamando una gira exitosa y apropiándose de la frase del Martín Fierro "Guapo en su rodeo y también en rodeo ajeno"

Para 1931 lo esperaba un ciclo de peleas históricas para su carrera. Una de las más importantes sería contra el chileno Loaiza, para muchos la mejor pelea de la historia. Ganó.

En el mismo año volvió a Estados Unidos por el título mundial de los ligeros pero para sorpresa de todos encontramos su primera derrota, perdiendo un invicto de 7 años de carrera. En dicha pelea volvió a sentirse mal como había pasado anteriormente. Así fue como Justo Suárez fue diagnosticado con un grave estado de tuberculosis, enfermedad mortal para la época.

Al perder el invicto y su juventud con la enfermedad también sufrió el abandono de su mujer lo cual generó un pensamiento común de que ella estaba con él por interés, de igual manera no se sabe con certeza el motivo del divorcio. Lo que sí sabemos es que Justo se estaba quedando cada vez más solo.

Tocó fondo fue cuando en 1932, en el reciente inaugurado estadio Luna Park, el torito peleó por el título nacional argentino, contra Victor Peralta, un viejo conocido con sed de venganza. Ahí fue donde Suarez perdió el invicto argentino, el título que portaba hace varios años, su manager y las pocas fuerzas que le seguían quedando al cuerpo enfermo del boxeador.

En el 33 nace su único hijo, pero la madre decide llevárselo a París. Y así fue como desempleado y sin nada que hacer el torito gasta lo poco que le quedaba de dinero en rehabilitarse, visitar médicos y consultar posibles curas, pero todo fue en vano y lo único que logró fue hasta dos años de vida y de esfuerzo buscando un futuro imposible.

El necio boxeador seguía participando de peleas informales con el fin de destacar en alguna, pero no pudo conciliar la victoria en ninguna de ellas.

El 5 de octubre de 1935, un amigo le organizó una última pelea con el fin de repuntar su carrera, su rival pegó poco y despacio, pero de igual manera el ex campeón invicto, perdió su última pelea y todas sus esperanzas. Fue así como a sus 26 años, un joven que llegó a ser el mejor boxeador, se retiró.

El retiro y el estar apartado de la mujer que amo y su hijo, género en Justo Antonio un estado depresivo. El hombre había llegado a un estado de ruina mental, física y económica del cual no iba a poder salir.

Para 1937 se va a vivir a Córdoba bajo la recomendación de un médico, debido a la calidad de aire y clima de la zona. Se muda con una de sus tantas hermanas. Y allí fue donde quedó el torito de mataderos, olvidado y solo en una cama esperando que la enfermedad lo lleve por completo.

El 10 de agosto de 1938 murió el decimoquinto hermano, Justo, Antonio, Suárez, el canillita, el lustrabotas y el mucanguero, murió el boxeador amateur y el profesional que ganó ocho títulos en seis años, murió el torito de mataderos. Quién en su momento fue de las personas más importantes de la Argentina, hoy en día no es recordado ni en su propio barrio...

Presente y futuro del periodismo

Estudiantes de 3º comunicación B

A partir de una serie de características que definen al periodismo por su búsqueda de veracidad, ética e independencia, esta compilación de textuales de estudiantes de 3º com B, refleja reflexiones sobre el rol del periodismo y su importancia como servicio hacia la sociedad.

Los siguientes fragmentos textuales que se recuperan para esta producción, son tomados de trabajos realizados por los propios estudiantes a partir de una mirada propia sobre el presente y el futuro del periodismo. Al mismo tiempo, para facilitar su lectura y priorizar la voz de los estudiantes, se resaltan tres preguntas disparadoras.

¿Qué es el periodismo?

“El periodismo ayuda a formar ciudadanos críticos y su ejercicio controla al poder ya que le da voz a la gente y permite que tomen decisiones con información”, Julieta Censabella.

“En la sociedad actual, al no verse tanto la televisión se reduce el impacto que tenía antes la palabra de un periodista, aunque creo que todavía es una buena fuente de información. Se supone que el periodismo es libre y busca ser transparente, mostrando hechos”, Valentina D’alia.

“Es fundamental para la democracia ya que proporciona información, promueve la participación de la gente y defiende los derechos humanos”, Guadalupe Alvarado.

“Ayuda a descubrir injusticias, controlar al poder y dar voz a los que no tienen”, Sol Saavedra.

“El periodismo a mi entender llega donde el ciudadano común no, y ese poder no solo es para hacer visibles cosas que no conocés, sino también para educar, ya que en la actualidad hay muchas más fuentes periodísticas al instante”, Nahia Puglia.

“Debe informar lo que sucede desde una mirada objetiva para que los espectadores y lectores puedan sacar sus propias opiniones y conclusiones”, Ambar Dominguez.

“Los periodistas tienen que verificar y explicar los acontecimientos, diferenciando los hechos reales de los rumores. Gracias a su trabajo podemos conocer la verdad sobre distintos temas”, Dayra Ciocia.

“Una actividad muy importante porque vivimos rodeados de mucha información y necesitamos saber cuál es la verdad. A partir de su trabajo, podemos conocer qué pasa, opinar y participar”, Morena Kopalek.

¿Qué desafíos tiene el periodismo?

“Uno de los mayores desafíos son las noticias falsas, la rapidez de las redes sociales y la falta de tiempo para investigar bien. Siento que también es difícil mantenerse neutral y ético”, Sol Saavedra.

“Entre los desafíos más grandes está la rapidez con la que circulan las noticias por internet, porque hoy la información se publica en tiempo real. Además, está la presión de las redes sociales”, Valeria Patzi.

“Siento que los desafíos pueden ser el desacuerdo entre las personas, los informes falsos, la violencia en la sociedad, y saber hablar con personas desconocidas”, Noah Spada.

“Los desafíos son buscar siempre fuentes confiables, no dejarse llevar por las redes o las mentiras que circulan, y mantener la objetividad”, Valentina Tofano.

“El mayor desafío es enfrentar la desinformación y mantener la independencia frente a presiones externas, para así contribuir a una comunicación libre que fortalezca la democracia”, Julieta Censabella.

“Verificar la información con la que hablan, buscar la verdad y garantizar el derecho a la comunicación. Deben dar al público posibilidades para la libertad de expresión, de opinión, y de acceso a información para saber la verdad sobre los hechos”, Martina Calandra.

Si fueras periodista, ¿qué responsabilidad tendrías y cómo ejercerías el periodismo?

“Informaría los hechos tal y como son, sin modificar lo sucedido. Tendría como desafío que no me silencien por contar las cosas como son”, Arian Oviedo.

“Me enfocaría en poder incorporar a los jóvenes. Si bien ha crecido mucho el formato de *streaming*, presentaría una propuesta para que, en el formato de noticiero informativo televisivo, puedan tener un espacio para entretenimiento e información educativa (carreras, cursos, vivencias)”, Nahia Puglia.

“Tener responsabilidad implica saber si lo que voy a decir es correcto o no. Debo verificar las fuentes, ser honesto con las personas y dar lugar a la voz de otros”, Noah Spada.

“Si fuera periodista, mi responsabilidad principal sería informar con la verdad y siempre mantener el respeto. Sin mentir ni exagerar”. Valentina Tofano.

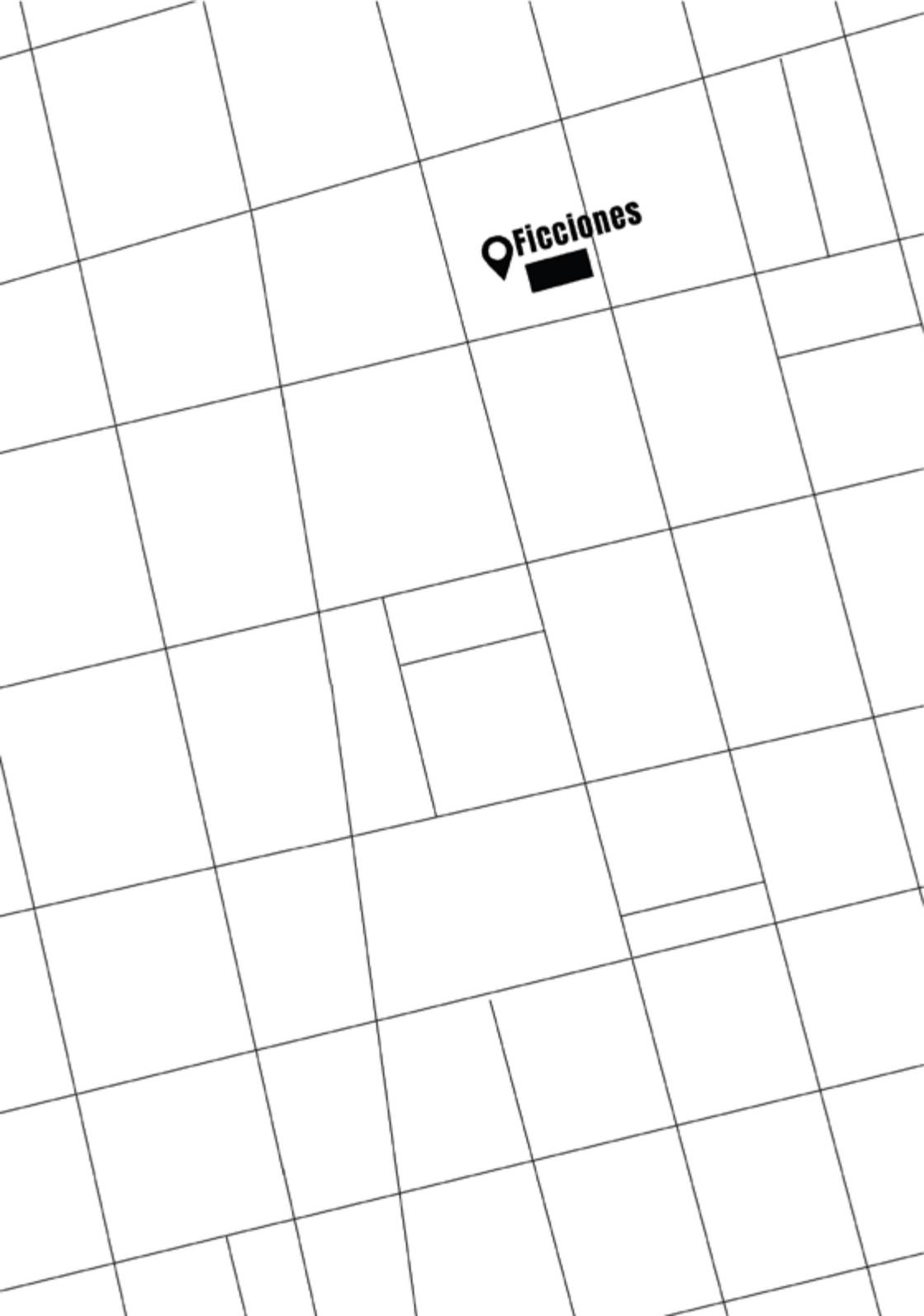
“La mayor dificultad serían las redes sociales y el cómo intentan “suplantar” el periodismo siendo más atrayente y exagerando los hechos”, Ambar Dominguez.

“Proteger la verdad y ser un mediador honesto dedicado a investigar y difundir información verificada y con contexto. También, luchar por la confianza de la audiencia y mantener mi independencia frente a presiones del poder del gobierno y la prensa”, Luca Merlo.

“Dar voz a todos los sectores de la sociedad, especialmente a los que no son escuchados”, Dayra Ciocia.

“Si fuera periodista mi principal responsabilidad sería informar con la verdad, sin inventar ni ocultar cosas. También, tendría que cuidar mis palabras, respetar a las personas y chequear bien los datos antes de publicarlos”, Valentina Navarro.

“Mi responsabilidad principal sería informar con objetividad, obvio respetando los hechos y evitando difundir información falsa o manipulada. También, tendría que darle voz a los distintos sectores y ayudar a entender los acontecimientos desde diferentes perspectivas”, Micaela Basualdo.



 **Ficciones**


El carnicero de la cuadra

Ambar Parisi

(Ambientada en Rosario, Santa Fe)

En mi barrio, en Rosario, hay una carnicería que está cerrada hace años. La cortina metálica está toda rayada, con grafitis, pero nadie se anima a sacarla. Dicen que el dueño mató gente ahí adentro. Pero mi papá no me quiere contar bien qué pasó.

Un día, con mis amigos Lucas y Tobi, fuimos a mirar desde atrás. Había una puerquita por donde antes descargaban la carne. Estaba abierta. Y claro... entramos.

Adentro olía mal. Pero mal de verdad, como a carne podrida o a sangre vieja. Había ganchos colgando del techo. Algunos todavía tenían sogas.

—Esto da asco —dijo Tobi.

—Callate, maricón —le respondió Lucas.

En el fondo había una cámara frigorífica. Yo no quería entrar, pero Lucas empujó la puerta y ahí estaba: una mesa de metal con manchas negras y algo como... pedazos de ropa.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Una remera... de chico —dijo Tobi, y se puso pálido.

Entonces escuchamos un ruido. Como clac... clac... clac...

Era el sonido de pasos, pero no de zapatillas. Era como si alguien arrastrara botas con sangre seca.

—Nos tenemos que ir —dije.

Pero la puerta de la cámara se cerró de golpe.

—¡Lucas, abrila! —grité.

Lucas giró la manija, pero no se abría. Y ahí lo vimos.

Era un tipo gigante, vestido de blanco, con delantal de carnicero. Tenía un cuchillo oxidado y toda la cara tapada con una bolsa de arpillera con dos agujeros para los ojos.

—¿Quieren que los corte en fetas? —dijo, con una voz ronca y asquerosa.

Lucas corrió hacia él y lo empujó. El carnicero le atravesó el cuello con el cuchillo. Y un chorro de sangre salpicó la pared.

Tobi empezó a gritar como loco, pero el carnicero le cortó una pierna. Cayó al piso chillando, dejando un rastro rojo.

Yo me metí abajo de la mesa. Cerré los ojos. Temblaba.

—Uno más... uno más para la colección —dijo el carnicero.

No sé cómo, pero en un momento me desmayé. Me desperté afuera, en la vereda. Solo. Lleno de sangre que no era mía.

Nadie me creyó. Dijeron que Lucas y Tobi se habían ido del barrio. Que se mudaron.

Pero yo sé lo que vi. A veces paso por la carnicería y me parece ver ojos mirándome desde adentro de la rejilla.

Y en mi ventana, cada tanto, aparece una palabra escrita con algo rojo:

“Falta uno”.

El hombre gris

Daniela Vasquez

En Argentina a mediados de los 90, en la Capital Federal, la muchedumbre era atacada violentamente por las fuerzas policiales afuera de la famosa Casa Rosada. Esto era transmitido por Crónica, con su pantalla roja y su tipografía llamativa. La cámara captaba a las personas que escapaban de los balazos de goma y se cubrían la cara. Esta manifestación contra el gobierno habría sido otra vez un fracaso. Mario, un joven estudiante de 23 años, miraba aquella situación por televisión y se cuestionaba si la Argentina llegaría a tener su época dorada nuevamente, si algún día un líder surgiría para arreglar los platos rotos de este gobierno. Sus pensamientos no lo dejaban estar tranquilo, así que apagó la televisión, se preparó unos mates, puso un vinilo de tango (obviamente de Carlos Gardel) y encendió su computadora.

Navegaba por internet sin propósito alguno. De repente, un foro apareció sin que él lo buscara: "La profecía de Solari Parravicini; la llegada del hombre gris a la Argentina". Mario empezó a investigar sobre el profeta, pero se quedó asombrado al saber que Benjamín Solari Parravicini había predicho la llegada del hombre a la luna, el asesinato de John F. Kennedy, la guerra de Malvinas y, lo más interesante, la llegada de un "hombre gris" a la Argentina. Todo esto a través de psicografías.

Se había dado cuenta de que ese foro pertenecía a una subcultura urbana que mezclaba política, espiritualidad y

conspiraciones, y que era operado por jóvenes frustrados con el sistema.

Mientras trataba de procesar lo que había leído, un nuevo mensaje del mismo foro surgió como un comentario: “La Argentina despedazada, partida en dos ideas levanta un fantoche de nueva doctrina. La iglesia hará silencio, la oración vencerá”. Esta profecía es de 1939, esta grieta es de los que están de un lado o del otro, negro o blanco. El fantoche es el actual presidente argentino, persona que parece ser un títere. Un gobierno bajo el cual los trabajadores son pobres; un gobierno del que el mismísimo vicepresidente parece no formar parte. Este análisis lo dejó pensando, entonces le respondió lo siguiente:

— Nosé quié nosos, pero esta profecía nos representa. El país está roto, no hay confianza y no hay futuro, ¿qué hay del hombre gris? A los segundos, otro usuario le contestó:

— El hombre humilde en la Argentina ya llega para gobernar. Él será de casta joven y desconocida en el ambiente, mas será santo de maneras, creencia y sabiduría. ¡Él llegará luego de la tercera jornada! Este hombre será el salvador.

— ¿Y si el hombre gris no es un salvador, sino una advertencia? ¿Y si somos nosotros los que tenemos que despertar?

— Hay un hombre economista y político que se postulará para las elecciones de este año, trae un plan que podría reformar absolutamente todo en Argentina, no sabemos si funcionará, pero por lo menos es el único que tiene un plan. Por lo tanto, creemos que ese es el hombre gris y deberá ganar mañana.

Mario se sentía inseguro. Cerró el foro y quedó inmóvil frente a la pantalla. Pensaba en la violencia que había visto por televisión, en los carteles de Crónica con su tipografía roja y escandalosa.

Al día siguiente, por la tarde, prendió la televisión y el noticiero mostraba imágenes de una manifestación masiva frente al Congreso. El economista del que hablaban en el foro se había

anunciado oficialmente como candidato a presidente. Las cámaras lo mostraban saludando, rodeado de personas, mientras un periodista lo llamaba "la figura más votada por el pueblo argentino"; este consumo masivo lo convirtió en ídolo. Mario volvió a prender su computadora, entró nuevamente al foro y leyó un comentario reciente.

— Argentina mostrará, luego de la prueba, al hombre nuevo. Y el nuevo hombre... ¡Enseñará! Llega ya el hombre gris. Nuestro nuevo presidente, sin dudas es él.

Se levantó y fue directamente al living para seguir viendo la nueva noticia. A Mario le parecía raro e inquietante como todos lo admiraban, mostrando la bandera argentina mientras que el presidente cantaba como modo de festejo: "Mi Buenos Aires querido, cuando yo te vuelva a ver, no habrá más pena ni olvido". Mario sabía que se acercaba algo grande, pero no bueno. "Hoy que la suerte quiere que te vuelva a ver, ciudad porteña de mi único querer, oigo la queja de un bandoneón, dentro, mi pecho pide rienda al corazón".

El noticiero dio un comunicado:

— La nación argentina se prepara para ingresar en una nueva era. Se recomienda a la población mantenerse unida, evitar la desinformación y confiar en el liderazgo de este nuevo hombre. Los cambios serán profundos e irreversibles y al fin podremos despertar.

Mario se quedó paralizado frente a la pantalla. Ahora el noticiero hablaba del clima repentinamente, como si el anuncio anterior hubiera sido algo normal. Pero él lo había escuchado claramente. Y en el fondo, supo que el país ya no sería el mismo.

Un día en la vida de un detective

El bibliotecario de Alejandría

Esa mañana nublada, casi tormentosa, un hombre iba caminando a paso lento por una calle solitaria sin dejar de mirar un edificio viejo (pero aún habitable a pesar de los años) que tenía delante. Llegando a la fachada, Thomas, el hombre en cuestión, se detuvo pensativo durante cinco minutos; suspirando cansadamente, sacó unas llaves de su bolsillo y abrió la pesada puerta del edificio. Subió las escaleras hasta el segundo piso e ingresó a su departamento. Era un lugar espacioso, amplio, luminoso y, se podría decir, minimalista. Tenía dos habitaciones, un baño y un gran comedor. En lugar de mesa principal había un escritorio con dos funciones: trabajar y comer; sobre él, una foto y un teléfono fijo.

Thomas se sirvió un trago del whisky que estaba allí mientras miraba por la ventana cómo comenzaba a llover. Su tranquilidad se vio interrumpida cuando escuchó unos golpes en su puerta. Molesto por la interrupción, se levantó bruscamente y fue a abrirle la puerta al extraño.

En la puerta había una mujer misteriosa y elegante; tenía un vestido negro, estaba maquillada y su cabello castaño estaba recogido con un moño de terciopelo.

—Buenas tardes, me dijeron que acá encontraría a un buen detective. ¿Es usted?

–Depende. ¿Tiene con qué pagar?

–Pago lo que sea, estoy desesperada.

–Entiendo, pase por favor– dijo suspirando.

Ella, angustiada, le explicó su situación.

–Mi hijo de 17 años desapareció hace dos días y no lo encuentro.

–¿Dónde y cuándo lo vio por última vez? ¿Hizo él algo distinto, fuera de lo normal estos últimos días? ¿Habló con amigos y familiares?

–Mi hijo tiene dos amigos cercanos, pero uno se fue a vivir al extranjero y al otro no lo veo desde hace dos semanas. Tiene una exnovia que tampoco aparece hace dos días, igual que él. Y la última vez que lo vi estaba hablando con alguien sobre una fiesta a la que lo habían invitado.

Con toda la información que ella le había dado, el hombre se puso a pensar y le respondió:

–Veré qué puedo hacer, pero no le garantizo nada. Si quiere un milagro, vaya con la policía.

La mujer le da las gracias y le da una parte del dinero por el servicio.

El hombre lo toma, lo guarda en un cajón e inicia la investigación.



Poesía



Todavía te siento

Alejo

No te fuiste del todo, aunque ya no estás,
seguís latiendo en lo que el tiempo no borra nunca.
Hay miradas que extraño, silencios que duelen,
y recuerdos que vuelven, aunque no los llamen.

No digo tu nombre, pero lo pienso seguido,
como quien guarda un secreto bien escondido.
A veces me pregunto si vos también sentís
que lo nuestro no murió, que solo duerme entre la gente.

No sé si el destino tiene planes para los dos,
si cruzaremos caminos, si vamos a hablar de "nosotros".
Solo sé que este amor, aunque quieto, respira,
como brasa que espera que el viento la avive.

No es despedida, tampoco es reclamo,
es un "aún te amo" que digo en voz baja.
Y si un día volvés, sin avisos ni prisa,
yo estaré donde siempre.
donde empieza tu risa.

Una flor llamada mentira

Anónimo

Mientras uno viva debe amar lo más que pueda,
porque sin amor, vivir vacíamente es lo que nos queda.
Si yo te volviera a encontrar alguna vez,
volvería sol el gris de tu mirar.

Si este maldito tiempo dejara de vagar, te buscaría sin parar.
Pero desde tu partida no dejas de avanzar
a un lugar al que no podemos ir juntos,
un lugar que separa nuestros caminos,
un lugar al que no querés llegar conmigo.

Pero mi vida sin tu amor es el crudo invierno de mi soledad,
el silencio de la inmensidad,
mi alma que ya no encuentra su lugar.
No es más que el tibio abrazo que me diste,
aquel que no volverá.
¿Será la soledad estar sin ti?
Yo sin tu amor no sé vivir.
Solo ha quedado un frío inmenso
como si viviera el más frío de los inviernos.

Hoy he vuelto a recordar todo lo que pude amar,
todo lo que pude amarte.
¡Cómo siento haber perdido tu calor!

Tenias un estilazo,
pero más cuando estabas en mis brazos.
Te convertiste en un atardecer...
Te quiero pero no te puedo tener,
así que solo veo cómo te vas
con la esperanza de que otro día volverás.

Me enseñaste que el amor inicia con el contacto de nuestra alma
y termina con el contacto de nuestro cuerpo.
Solo ven y devuélveme las ganas de vivir,
quédate junto a mí, sálvame de morir.

Hoy extraño todo de ti:
tu olor, tu risa y tu alegría.
"Nada dura para siempre"
es una frase común
que suena diferente desde que te fuiste, pero así es el amor

Tal vez no sentir nada hoy es
el precio a pagar por haber sentido tanto algún día.
Dicen que cuando uno entristece, el corazón se nubla
y cuando uno llora, este se inunda.
Pero mi corazón ya no es el mismo,
dejó de sentir hace mucho.
El frío invierno que dejaste atrás lo ha congelado.
Es como si tuviera un candado, uno que puse yo mismo
enterrando estos sentimientos en el olvido.
Me encuentro sumergido en una profunda tormenta de soledad,
sentenciado al abismo de la nada.

Este amor no es algo que se pueda poseer,
es un reflejo de lo que fuimos capaces de recibir sin aferrarnos.
Tuve la suerte de recibirlo pero nunca me perteneció.

Si se va, no se lleva nada,
me dio todo lo que tenía mientras estuvo,
llegó y se fue por su propia voluntad.
No es una pérdida, es experiencia lo que dejó en mí,
permanece aunque ya no esté.

No hay que arrepentirse.
Lo que el amor dejó en cada uno,
es más valioso que lo que creemos perder.
No debemos derramar lágrimas por su pérdida,
hacerlo es permitir que el cuerpo se rinda ante el corazón
evidenciando que somos seres que no saben qué hacer
con sus corazones y con su amor.

Tu amor voluntario me provocaba
un hermoso sentimiento.
Sin embargo, cuando este moría,
no lo forcé a existir.
Porque si la presión aumentaba,
Se convertiría
en una flor llamada mentira.

Sin tiempo

Luisana Tello

Sin tiempo,
no alcancé a darte el último abrazo.
Me quedé sin tiempo,
sin tiempo a escuchar tu risa por última vez.
No pude decirte lo mucho que te amo.

Sin tiempo,
tiempo es lo que me faltó.
Tu presencia está en mí,
como antes yo estaba en ti.
Tu alma pasea por donde yo vaya.
Tu alma...
Sigue presente.

Tiempo.
Nunca me alcanzó,
nunca.
Me arrepiento de no haber sabido disfrutar.
No haber sabido disfrutar,
disfrutar,
nunca me alcanzó.

Siempre en mí,
como yo en ti.

Poesía e indentidad

A.A.V.V.

Estos poemas fueron escritos en el marco de un taller de lectura y producción realizado durante las jornadas de Educación Sexual Integral, en el que participaron estudiantes de todos los años.

I

La mayoría de las personas conocen a mi abuela.
Mi familia es muy querida por los vecinos y conocidos.
Mi gata es muy divertida y ansiosa al jugar.
A mi tía le gustan los lápices y dibujar.
Mi mamá es muy apasionada por su trabajo,
le gusta hacer cosas divertidas y ver películas.

En mi familia somos muy felices.
Nos gusta mucho el fútbol.
Eso me transmitieron a mí,
me siento muy feliz.

II

Miedos y sueños.
A veces tengo miedo de la soledad.
De quedarme sola.

Los miedos se esconden en mi interior,
me llenan de dudas.

Pero tengo sueños,
sueños grandes,
poderosos,
que me hacen sonreír cuando pienso en ellos.

III

Cada uno ha de tener
alguna diferencia, algún querer,
o tal vez otro parecer,
cada uno ha de tener.

A alguno le han de gustar
cosas como estudiar,
o tal vez entrenar,
pero por eso no hay
que desmerecer.

Tal vez
el futbol o el basketball,
a otros la geografía o la biología.

En mi caso será el fútbol,
que desde mi punto
es lo mejor,
aunque para otros lo peor.

Pero a mi parecer
la diferencia entre cada ser
es algo muy necesario
para avanzar y crecer.

IV

Son mis gustos, ¿y qué?
Al final me gusta a mí.
Son mis decisiones
y nadie puede intervenir

Aunque me cueste decirlos,
expresarlos, admitirlos,
por miedo a ser juzgado,
criticado y rechazado.

Me molesta avergonzarme
de lo que soy, de lo que me identifica.
Pero luego recuerdo que,
no a todos nos gusta lo mismo
y eso nos hace únicos y especiales.

V

Estar por ahí
buscando algo interesante,
intentando definirme,
nunca le presté la más mínima atención
a esos detalles importantes.
Siempre me acabo encerrando
No me gusta que me vean,
tampoco me gusta admitirlo.
Tuve pocas oportunidades para intentar algo
que me saque de mi mundo.
No quiero abrir la ventana si hay tanta luz,
porque esta nos hace ver el mundo imperfecto,
con sombras en los alrededores.
Así que ninguna de las oportunidades

las he podido aprovechar.
Me hundo en mi mente, pero no pienso apurarme.
Solo recordamos los caminos que tardamos en recorrer.

VI

(Escribiendo en el pasto).
Soñé y soñaré con mi paz;
Le sonrío a mis miedos y aún tiemblo.
Dormir repara mi pensar,
yo le pongo el miedo a las cosas.
Crecer es dejar caer hojas;
me moveré como caracol, pero llegaré.
Excusa, excusa, mientras lo cumpla.
La luz es la caída;
te conformas hasta que aparecen polillas
pero brillas.
Escarbadientes, escarbadientes,
¿dónde estás?, ¿por qué te escondes?
Sal de tu escondite;
brilla tu superficie y emerge lo increíble.

VII

La sexualidad, el cuerpo...
Es lo que me dio Dios, mi mamá y mi papá.

La sexualidad es el sexo que
desarrolle yo mismo.
Mi cuerpo es lo que me hace
vivir, también ver, respirar,
tocar y caminar.

El cuerpo y la sexualidad
son diferentes entre las personas,
no todos somos iguales.

VIII

Cada cuerpo vino con su manera especial,
todos diferentes, ninguno igual.
Diferentes cualidades,
cada uno con una sexualidad.

Desarrollo largo y continuo,
cada parte con una utilidad.
Aprender a enfrentar
las diferentes opiniones.

IX

Me gusta mucho el calor,
me gusta reír un montón.

Me gusta escuchar música,
quedarme con los auriculares puestos.

Me gusta cuando llueve fuerte,
cuando la casa está caliente.

X

Mi cuerpo carga con heridas del pasado,
se hunde,
crece y aún así sobrevive.

Mi cuerpo arde
con cicatrices que hablan sin voz;
me sostiene,
respira en silencio.

El cuerpo no olvida,
guarda cada latido;
es memoria.

XI

Es lo que me gusta,
no lo pienso, solo lo siento.
Son como secretos, son mis gustos;
no me culpes por ellos.

La cotidianidad, lo "normal",
los aniquila por no encajar
con lo que todos opinan.

Es como un mundo aparte,
atrévase a cuestionarme
y pregúntese
¿Qué es sentirse distantes?

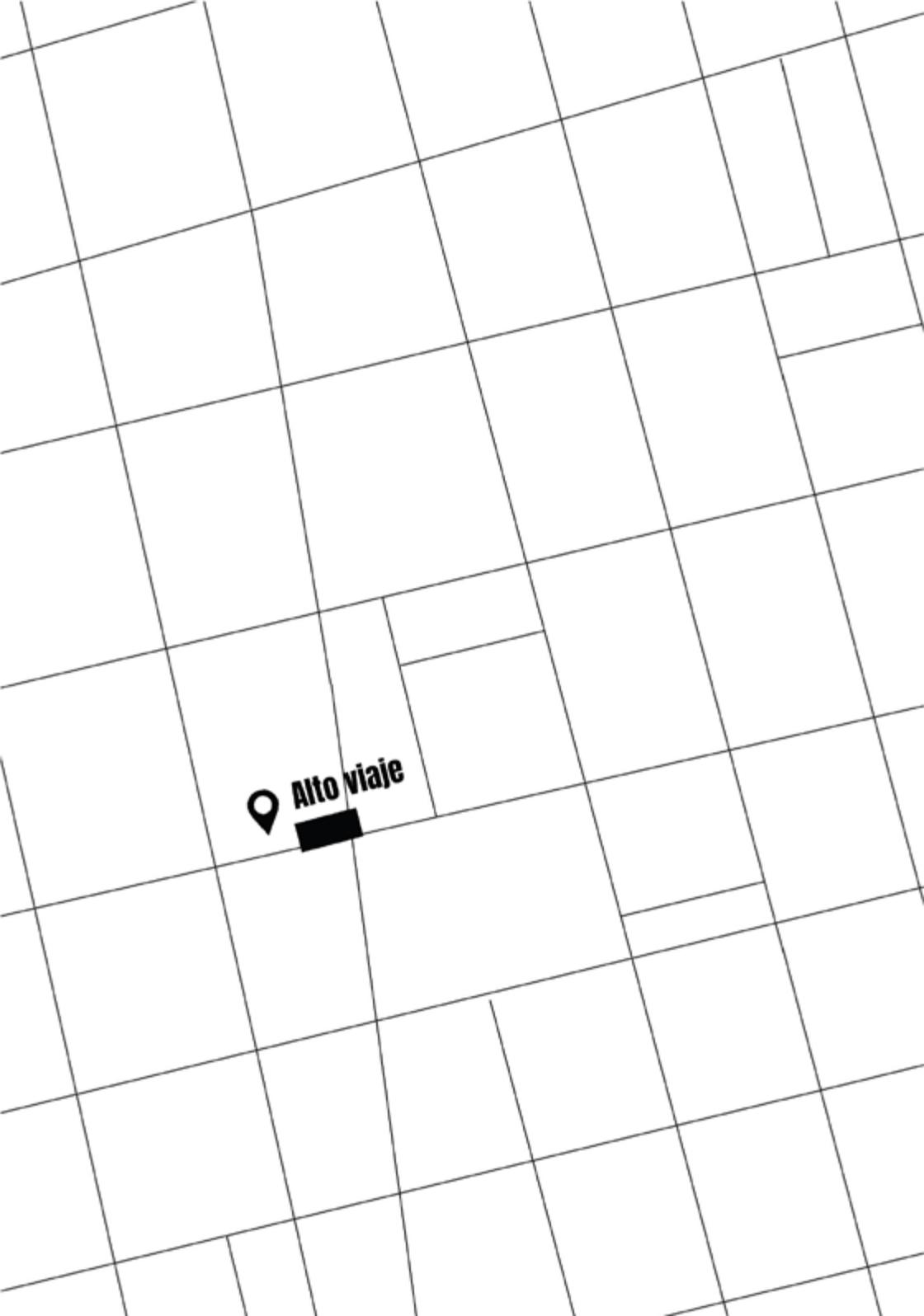
La sociedad los aprueba
pero al dar la vuelta
los prejuicios los atormentan,
y esconderme no es una opción
que me apetezca.

XII

Mis gustos varían mucho,
cambian dependiendo de las cosas.
Pueden ser buenos
o pueden ser malos;
pueden ser musicales,
comida, ropa, series.
Cada uno tiene magia.
Aunque los juzguen
son mis gustos
y lo que me hace
ser más yo:
pizza, ropa vieja, Netflix,
yo.

XIII

A veces mis miedos
no puedo contenerlos,
al tenerlos al frente
ya veo que no son tan fuertes.
Al mirar para delante ya no
son nada y mi mente más
se fortalece.



 **Alto viaje**

La juntada para hacer el asado

Tutty

Gente tocando las puertas, viajando en bondi, en remís o caminando apenas unas cuadras para ir a donde se realizan las juntadas. La música a todo volumen, una cumbia o un cuarteto que endulza el oído; las jarras de fernet cortadas con cuchillo “a lo villero” pasando de mano en mano (se ve que la marca no importa mucho, pero siempre está un Branca en la mesa con ese sabor amargo amaderado de típica bebida cordobesa, con una dulzura de Coca cola o Pepsi). En noches de verano, donde la humedad y el calor son una presión constante, los familiares y los vecinos llegan atraídos por ese olor característico que todo argentino reconoce con delirio de hambruna, esperando con ansias la ahora en la que pongan la carne, hablando como si fuera que no se ven desde hace años, aunque algunos se vieron hace poco o aún no se conocieron. Con una soltura que rompe el hielo, como esas picadas con papas Lays o berenjenas case-ras con pan, con un goce de amor por parte del asador, quien siempre está a la merced de los invitados buscando que todos estén contentos con la comida o con el ambiente hogareño.

Las mesas, separadas en adultos y niños que juegan a la pelota o a la mancha, en los patios y afuera de su casa, mientras los adultos preparan las mesas para esperar el plato principal. La mesa adentro o afuera de casa sin importar la luz de la calle

ni la de sus hogares. Siempre un grupo de familiares o personas sentadas en sillas hablando afuera de sus viviendas, invitando a más vecinos de la cuadra a la mesa. Algo que es muy lindo de ver, más sabiendo que falta poco para comer, es cuando unos de los niños dice que ya están a punto de sacar el asado, que chilla con un sazón que solo conoce el asador, quien parece que no revela la receta, pero el aroma invade toda la cuadra. Como si el viento y el humo estuviesen bailando en el cielo, como si esta reunión fuera una obra de teatro, con matices de distintos colores y olores, donde nadie pelea, aunque sí debaten de política, familia o fútbol (en su mayoría los varones).

Parece que es mucha ciencia producir una de estas reuniones, pero algo característico es que nadie llega con las manos vacías: no sé si es costumbre de las enseñanzas de los padres o de los abuelos, pero siempre llevan bebidas, ensaladas u otro corte de carne como vacío, achuras o, simplemente, un condimento. También hay incomodidades, como la típica tía o abuela que pregunta: "¿Para cuándo el/la noviecito/a?". Aunque parezca que no, algunas personas se enojan por alguna pregunta así, pero siempre pasan de largo como si fuesen un trago amargo de fernet, o cuando hacen karaoke que siempre alguien quiere que todos canten pero no hay ganas. También está el tío o el abuelo que se pone en pedo y es el furor de las risas. Y viene el momento que todos estamos esperando: la hora de comer, ya cuando lo único que queda en la parrilla son panes tostados al carbón. En ese momento, sucede lo que le asador estaba esperando: "el aplauso para el asador", esos aplausos que indican la hora de comer y de agradecer a la persona que cocinó y organizó la juntada, porque, como se deja ver, todos comen lo que quieren y lo que les gusta repartido por el asador, como chori-pán, mollejas, vacío o un matambre a la pizza que se te deshace en la boca, pero siempre todos en armonía porque lo que hace importantes a estas juntadas es la convivencia de la gente y la

felicidad que se transmiten. Aunque no todos son perfectos, en la mesa no hay ningún imperfecto; solo están todos los que entraron para sentarse, porque estar ahí es considerarse parte de la familia.

Carne y sangre: Un aguafuerte de Mataderos

Anónimo

En un tramo de asfalto con un sol que conlleva una ola de calor insoportable que arrasa y late al ritmo de la carne y la sangre. La niebla de las frías mañanas atraviesa las calles por completo hasta hacerlas desaparecer. El viento, áspero y sucio, trae consigo un olor a sobras de carne y a desinfectante vencido que, sin darte cuenta, se mete por tus pulmones sin permiso y se te pega en la ropa y en la piel, como si uno hubiese dormido adentro de un pedazo de carne recién abierto.

Las carnicerías se alínean como soldados recién salidos del frigorífico, formados con frialdad, listos para una guerra sin armas de fuego pero con cuchillos afilados; cada local sangra su propia historia; cada carnicero narra su corte, poetas de la sierra eléctrica. En las veredas, las manchas de sangre ya seca dibujan mapas invisibles que los pasantes pisan sin saber ni mirar, acostumbrados a ese rojo que ya no escandaliza. La carne expuesta en las vitrinas se muestra como trofeo de guerra, piezas colgadas con la precisión de un cirujano, con un orgullo salvaje. Cortes que parecen obras de arte grotesco, suspendidas como si estuvieran en una galería donde el único visitante es aquel llamado hambre. Esa carne que ya no es carne sino más bien un producto. Una historia con nervios, con gritos, con silencios.

El barrio respira entre el sudor y el vapor de la grasa caliente. A lo lejos, los camiones pasan derramando su carga, marcando el camino hacia los frigoríficos como si dejaran su rastro a propósito para que los sigan los cuervos llenos de hambre. Mataderos no huele a barrio, huele a trabajo, a historia, a muerte doméstica. Y bajo ese olor, hay algo vivo, algo que palpita: un corazón hecho a base de cuchillos y parrillas, de tango y de mugre, que no deja de latir.

Y en las esquinas, los viejos hablan de otras épocas, de huelgas, de frigoríficos que ya no están, de días donde la carne no era lujo, sino costumbre. Se limpian las manos con trapos sucios de grasa, como si fuera un rito, como si en cada mancha viviera la memoria. En sus ojos hay cuchillas afiladas por el tiempo, por la rutina que corta sin dejar cicatriz visible, pero que deja huella. Los chicos corren entre charcos de agua mezclada con detergente y sangre, entre cajas apiladas que alguna vez contuvieron huesos, cabezas o piernas. El juego se da entre lo crudo y lo cotidiano. Aprenden sin darse cuenta que acá no hay lugar para el asco, que el trabajo no espera y que la carne, tarde o temprano, se cobra su precio.

Los puestos de comida, ubicados en cada esquina como si fueran una invasión de hormigas que se meten adentro de tu casa. Estos, todos, cada uno, con alimentos que llevan mucho tiempo de elaboración. Las parrillas improvisadas liberan un aroma denso, mezcla de grasa, humo y pan viejo. Choripanes humeantes, morcillas como caricias negras, y cortes baratos crepitan sobre las brasas. Se come al paso, de parado, con la mano, con el hambre de los que trabajan y la paciencia de los que miran. Cada mordida parece una forma de rendir tributo a este ecosistema brutal, a esta máquina de carne que es el barrio.

Todas las carnicerías están rodeadas de plazas, de parques llenos de árboles donde las personas van a juntarse, a divertirse,

a pasar el rato. Mataderos no necesita disfraz, no se embellece para la foto. Es lo que es: músculo, grasa, hueso y corazón. Un lugar donde el tiempo no se detiene, solo se desangra despacio, goteando sobre la historia. Y sin embargo, algo en su aspereza seduce. Quizás sea la forma en la que la vida se abre paso entre los despojos, como un tallito verde que nace entre los adoquines manchados. O tal vez sea el orgullo de saberse parte de algo que, aunque duela, no muere.

Coordinadora general

Abril Angeleri

Responsable de revista

Victoria García

Responsable de radio

Agustina Alegre

Responsable de diseño y redes sociales

Camila Caminiti

Equipo técnico

Walter Golato, Valentina Guzmán, Santino Larrea,
Bianca Massaferrero y Nahuel Rodriguez

Equipo de trabajo y colaboradores

Lucas Cabrera, Tobías Cabrera, Sofía Petenello y Daniela Vasquez
Abril Crop Nogués, Ambar Dominguez, April Esquivel, Lucía
Fabrizio, María Luz Flores, Ludmila Gaona, Lucas Giglio, Am-
bar Parisi, Morella Rivero, Damián Rodriguez, Tomás Rodriguez,
Gerónimo Sabaté, Luisana Tello, Nazareno Torres y David Velasco.

Equipo de diseño y redes sociales

Micaela Ibarra, Sebastián Ippólito y Valentino Vivacqua

Coordinador docente de diseño y redes sociales

Juan Aladro

Coordinadora docente de radio

Paula Fernández

Coordinadores docentes del proyecto

Sebastián Gabriel Di Giorgio y Marianela Landini

Índice

Prólogo.....	5
Memorias de viaje.....	7
Miradas.....	21
¡A producir!	23
Cultura ancestral: el paladar salteño	25
El dispositivo de poder durante la última dictadura militar en Argentina	29
El viaje de Chihiro	33
Las redes sociales están matando al romanticismo	35
Piki vóley: un deporte popular	37
Periodismo.....	39
Entre la información y el morbo.....	41
Torito querido	45
Presente y futuro del periodismo.....	51
Ficciones.....	55
El carnicero de la cuadra	57
El hombre gris.....	59
Un día en la vida de un detective.....	63
Poesía.....	65
Todavía te siento	67
Una flor llamada mentira.....	69
Sin tiempo	73
Poesía e identidad.....	75
Alto viaje.....	83
La juntada para hacer el asado.....	85
Carne y sangre	89



allobondi.com.ar